

TEMPLO HERMANA TERESA



“LA FE Y LAS AVES”

17/02/2024

“La FE y las aves”

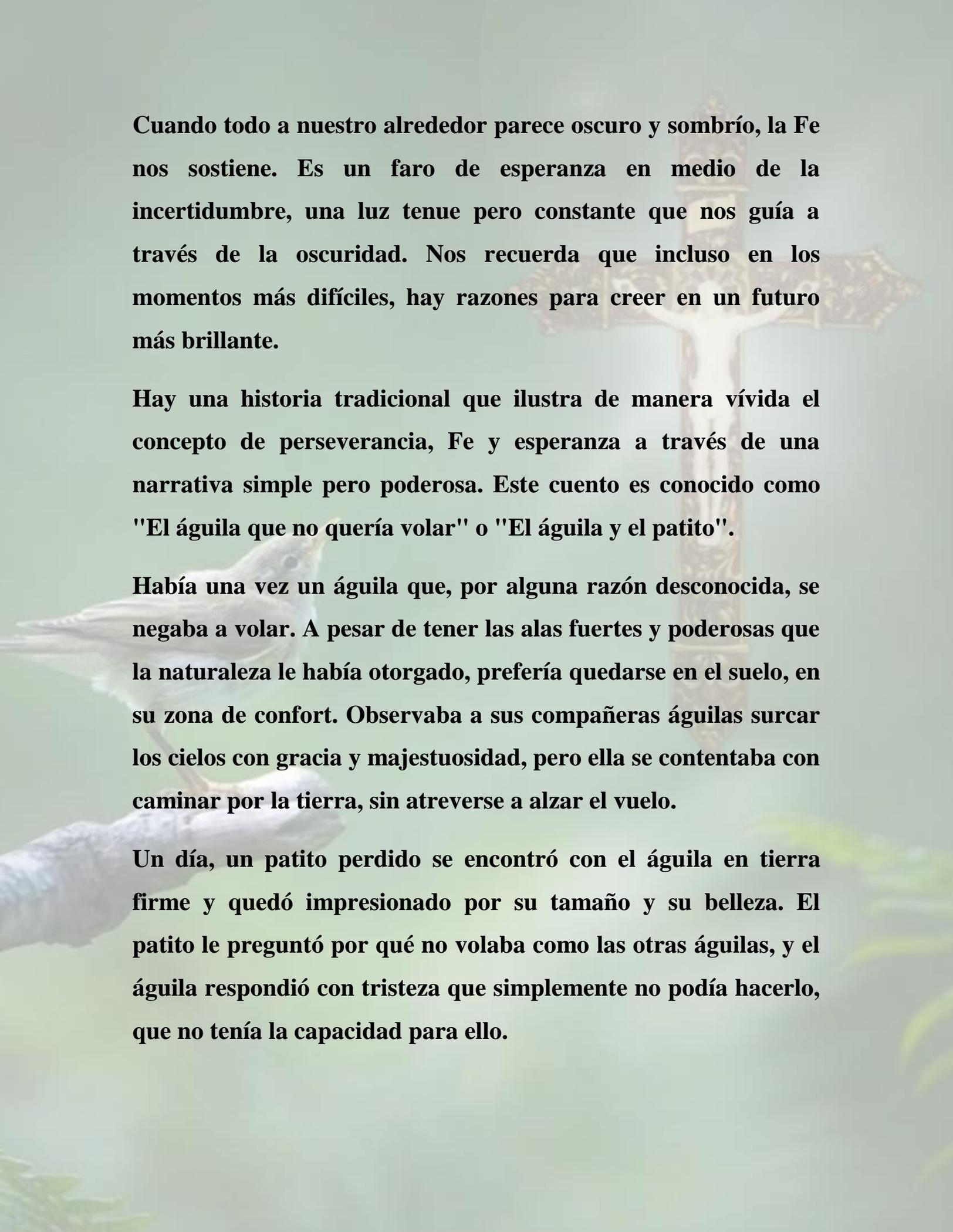
Hermanos y hermanas hoy nos vamos a referir a una frase que Carlos nos ha compartido días pasados y que dice:

La Fe es como el pájaro que canta aún cuando todavía el amanecer es oscuro.

Esta frase es una metáfora poética que ilustra la naturaleza de la Fe. En ella, se compara la Fe con un pájaro que canta en la oscuridad del amanecer, antes de que salga el sol.

Imaginemos un amanecer, ese momento en el que la oscuridad aún cubre el cielo, pero justo en el horizonte, hay un destello de luz. En ese instante, un pájaro comienza a cantar, rompiendo el silencio de la noche con su melodía. Esta imagen poética nos invita a reflexionar sobre la naturaleza de la Fe.

La Fe es como ese pájaro valiente que no espera a que las circunstancias sean perfectas para comenzar a cantar. No se detiene ante la oscuridad, sino que emite su canto con confianza, sabiendo que el amanecer está en camino. Es un recordatorio de que la Fe no se basa en la evidencia tangible o en la certeza absoluta, sino en la convicción interna de que hay algo más grande, algo mejor, que está por venir.



Cuando todo a nuestro alrededor parece oscuro y sombrío, la Fe nos sostiene. Es un faro de esperanza en medio de la incertidumbre, una luz tenue pero constante que nos guía a través de la oscuridad. Nos recuerda que incluso en los momentos más difíciles, hay razones para creer en un futuro más brillante.

Hay una historia tradicional que ilustra de manera vívida el concepto de perseverancia, Fe y esperanza a través de una narrativa simple pero poderosa. Este cuento es conocido como "El águila que no quería volar" o "El águila y el patito".

Había una vez un águila que, por alguna razón desconocida, se negaba a volar. A pesar de tener las alas fuertes y poderosas que la naturaleza le había otorgado, prefería quedarse en el suelo, en su zona de confort. Observaba a sus compañeras águilas surcar los cielos con gracia y majestuosidad, pero ella se contentaba con caminar por la tierra, sin atreverse a alzar el vuelo.

Un día, un patito perdido se encontró con el águila en tierra firme y quedó impresionado por su tamaño y su belleza. El patito le preguntó por qué no volaba como las otras águilas, y el águila respondió con tristeza que simplemente no podía hacerlo, que no tenía la capacidad para ello.

El patito, sin embargo, no aceptó esa respuesta. Con inocencia y determinación, le dijo al águila que no podía conformarse con vivir en el suelo cuando había nacido para volar. Le recordó que tenía las alas más poderosas de todas las aves y que solo necesitaba tener fe en sí misma y en sus habilidades.

El águila, conmovida por las palabras del pequeño patito, decidió probar. Lentamente, extendió sus alas y se elevó en el aire. Al principio, le costó trabajo mantenerse en vuelo, pero conforme avanzaba, empezó a sentir la brisa acariciando sus plumas y la sensación de libertad que solo se experimenta en las alturas.

Con cada aleteo, el águila ganaba confianza en sí misma y en sus capacidades. Pronto, estaba surcando los cielos con la misma gracia y majestuosidad que admiraba en sus compañeras águilas. Se dio cuenta de que su verdadero potencial solo se desbloqueaba cuando se atrevía a salir de su zona de confort y a creer en sí misma.

Desde ese día, el águila voló con orgullo y alegría, inspirando a todos los que la veían con su historia de Fe y superación. Y el pequeño patito aprendió una lección invaluable: que la verdadera grandeza reside en el interior de cada uno de nosotros

y que, a veces, todo lo que necesitamos es un poco de Fe para alcanzar las alturas más altas.

Hermanos y hermanas la Fe también implica una profunda conexión con lo desconocido, una confianza en el orden más amplio del universo. Es la certeza de que, aunque no podamos verlo claramente en este momento, hay un propósito detrás de todo lo que experimentamos. Como el pájaro que canta en la oscuridad, la Fe nos impulsa a seguir adelante, a pesar de las dudas y los miedos que puedan surgir en nuestro camino.

En última instancia, la Fe es un acto de valentía. Es elegir creer en la posibilidad de la luz incluso cuando la oscuridad amenaza con envolvernos por completo. Es un compromiso con la esperanza, con la creencia de que, al final del camino, nos espera un nuevo amanecer. Como el pájaro que canta en la oscuridad, la Fe nos desafía a no rendirnos, a seguir adelante con coraje y determinación, sabiendo que cada canción que entonamos nos acerca un poco más a la luz.

Esta reflexión nos invita a una gran fórmula espiritual que hace rato no compartimos.

FE + Voluntad + paz x esperanza = a Milagros.!!

Que Dios nos proteja, que Jesús nos ilumine, que la Hermana Teresa nos guíe y que María nos acompañe.